

Mi pequeña guerra

Louis Paul Boon

An extract

Original title Mijn kleine oorlog
Publisher De Arbeiderspers, 1947

Translation Dutch into Spanish
Translator Ronald Brouwer

© Louis Paul Boon / Ronald Brouwer / De Arbeiderspers / Flanders Literature – this text cannot be copied nor made public by means of (digital) print, copy, internet or in any other way without prior consent from the rights holders.

escribes tu «pequeña guerra»

preferirías escribir otro libro – grande hermoso agitado justo – lo llamarías así: «estas son las blasfemias y las oraciones del hombre pequeño frente a la gran guerra, son cantos, es LA BIBLIA DE LA GUERRA» – pero otro día lo que más deseas es aplastar tu pluma estilográfica sobre el tablero de tu mesa – algo así resulta muy divertido pero te obliga a comprar al día siguiente una pluma nueva – porque pese a todo vas a escribir, es una necesidad congénita – hay gente que se deja la vida blasfemando y otra que se da cabezazos contra las paredes

tú escribes tu «pequeña guerra»

Excerpt 1

El libro sobre la guerra

Un pequeño escritor escribe su pequeña guerra, pero ¿qué gran escritor se va a levantar para frecernos Su-Libro-Sobre-La-Gran-Guerra (todo con mayúsculas)?, de hecho, ofrecernos es una palabra demasiado decente para semejante libro. Arrojárnoslo a la cara, tirárnoslo a nuestra turbada conciencia, estaría más cerca de la verdad, es decir, del decoro. A lo mejor tú, que fuiste atormentado en tus propiedades y bienes, como suele decirse, pero que fuiste atormentado aún más en tu alma, al haber sido evacuado como una res y deportado como un delincuente, bombardeado y ametrallado y fusilado y usado para entretenimiento cual lata vacía a la que los niños pegan patadas, al haber muerto 100 muertes, al ser mutilado amordazado y desdentado con una llave inglesa, de modo que, sentado como el santo job con sus úlceras... o mejor dicho, como el pequeño frans wauters, que en kassel¹ tenía que repartir las cartas para los obreros extranjeros y durante el bombardeo se refugió en una arqueta para aguas residuales y, al salir de ella, ya no vio kassel... Si me hubieran puesto una silla debajo de mis trémulas piernas, sentado allí podría contemplar aquello-que-había-sido-kassel... así sentado en una silla y contemplando aquello-que-ha-sido-europa – vaya, otra vez unas dimensiones demasiado reducidas – aquello-que-ha-sido-el-mundo, podrías escribir el libro que tal vez no tendríamos siquiera el valor de leer o del que quizá diríamos:

¹ La ciudad alemana de Kassel fue el primer centro de trabajos forzados, con presos procedentes de distintos países, entre ellos de Bélgica. Fue una de las ciudades con mayor número de víctimas a causa de los bombardeos. (Todas las notas son del traductor, salvo cuando se indique lo contrario.)

no lo entiendo, porque estamos habituados a leer palabras unidas entre sí con el pegamento de letras que nacieron muertas y solo apreciamos la belleza en algo que, como suele decirse, tiene ritmo, o rima, o carece de sentido. Y es que escribirías palabras nacidas de sudor y barro y caballos muriéndose en un carro con las ruedas hacia arriba y bloques de viviendas agrietadas por la expansión del aire y sangre. Con semejantes palabras compondrías frases como raíles que empiezan de forma normal y corriente pero que más adelante apuntan hacia arriba, como si los trenes bombardeados tuviesen el propósito de dirigirse hacia el cielo pero al final de esos raíles, como no puede ser de otra manera, volviesen a precipitarse sobre la tierra – como, por cierto, cualquier cosa que aspira a subir. Compondrías frases como nuestros brazos que se alzan en ademán de compasión pero que a mitad se detienen, porque aquí no hay compasión que valga, ya que si nuestras manos no matan, seremos matados nosotros, serán quemados nuestros libros, serán condenados nuestros cuadros como arte indigno, serán considerados nuestros pensamientos más hermosos como ideas-de-un-demente y solo quedarán los pensamientos de sádicos y montahogueras medievales. Y tus sangrantes palabras, ensartadas hasta formar tortuosas frases de dolor, compondrán páginas como campos sembrados de minas y arados por tanques, como las ciudades silentes y aún humeantes de varsovia coventry hamburgo járkov róterdam y cualquiera de rusia, país que nos hicieron creer que únicamente estaba habitado por furcias que devoraban a sus hijos y hombres que andaban por ahí con un cuchillo apretado entre los dientes. Ay, tu libro sería un libro de lágrimas condensadas y lascivia-en-la-muerte e inmundicia impropia de libro alguno pues la gente te mira por encima del hombro cuando apenas un mecagüendiós desluzca tus páginas, mas en Tu Libro constituirá el llameante testimonio de la bestia que pudo vencer al espíritu, del dragón que se subió a san miguel sacando su serpenteante lengua. Tu libro, que solo habrás escrito para ti mismo, para escapar a tu mudo dolor y tu ciego temor y no volverte loco, será el espejo el abismo el infierno, en el que generaciones venideras – tal vez previo pago de 25 cént. como en un museo, porque también entonces habrá gente que se aproveche – podrán asomarse para... vamos, ¿para qué?, a lo mejor para empezar otra vez. Para decir, mientras van asesinando y violando y desperdigando mentiras, que jamás se publicó mentira más gorda que la de tu libro. Para expulsarte en nombre de la santa iglesia y ponerte en el índice de libros prohibidos y arrojarte a una nueva hoguera y bailar como indios a su alrededor. Porque yo, pequeño escritor, tengo pequeños enemigos que lanzan papel mascado, pero tú, gran escritor, tendrás grandes enemigos, que vendrán a deshonorarte hasta en tu memoria más lejana.

¿dónde están los tiempos en que luchabas por saldar la hipoteca de tu casita, ora avanzando al tener un trabajito ora retrocediendo al quedarte en paro?

y una mañana tu mujer te dice: toca aquí SIENTO VIDA, y al mismo tiempo el agente te trae la carta de movilización - la casa que en adelante tu mujer tiene que ir pagando sola, y los paquetes que te envía, y las cartas que te escribe, un día: ya no siento vida, ¿habrá pasado algo?, y al día siguiente: ay, graciasadiós, ha dado la vuelta a su nido

mientras tanto, recibes 1 fr. diario, la gente roba mantequilla y zapatos, los oficiales van borrachos y estalla la guerra justo cuando te encuentras junto al canal alberto² y delante de ti están los cabrones grises³ y por detrás echan a correr los otros cabrones, entonces tendrás que apechugar - tu hijo debe de estar empezando a andar, pero tú no lo sabes. no sabes si de hecho ELLA ha de asumir sí o no los gastos - y encima ESTÁN CAYENDO LAS BOMBAS, puede que ya esté muerta

BUM

ay, eso ha sido cerquísima

y decir que la mayoría se aferraba todavía a la idea de que no eran más que ejercicios de maniobra

² Conecta Lieja con Amberes. Sus puentes fueron un importante objetivo de ataques y de defensa en la guerra.

³ Miembros del ejército alemán, frente a los «otros cabrones» con los que Boon se refiere a los del ejército belga.

Los peces dorados

Yo sabía que van den abeele estaba en el suelo con el hombro desgarrado pero no le miré, volví la cabeza hacia el teniente de la 9ª, que braceando en la carretera de adoquines les gritaba: saligauds, boches⁴, como si en la otra orilla del canal alberto pudieran oírle. En cualquier caso había ruido suficiente, a pocos pasos de nosotros 1 disparaba su ametralladora hasta vaciar la cinta sentado en una silla que había sacado de la heladería y puede que aquello le pareciera el mismo espectáculo que el del campo de tiro nacional⁵. Si no fuera por los stukas⁶. Y si no fuera por esa sed espantosa. Bah, dijo el telegrafista, depende de cuál sea tu sino, si has de morir mueres. Fulano respondió que eso no quitaba que allí en 1 hora murieran más hombres que en su pueblo en 10 años, no fastidies, entonces el telegrafista se encogió de hombros y se puso a explicarme que ESE ERA NUESTRO SINO, que en el pueblo no moría nadie porque era su sino ir a morir allí. Entonces fulano quiso replicar cuando otra vez los malditos stukas bajaron aullando y traqueteando y aquello se hizo insoportable. Los 2 de la enfermería espetaron que no podían estar en todas partes a la vez, maldita sea, yo también estoy sangrando, dijo el más gordo de ellos indignado. Pues sí, era insoportable aquello y encima con esas órdenes absurdas, trae nuevas municiones, dijo el teniente, pero no quedaban municiones, hacía ½ hora que habían volado por los aires. Y procura traerme pan, louis, me dijo. Resulta que se había unido a nosotros como un simple cabo de la academia militar y cada año que volvían a convocarnos al campamento había subido un poquito en el escalafón y nos miraba con un poquito más de desdén, pero cuando estaba en apuros me llamaba louis, así, en plan compañero. O sea que pedía pan. Como si no supiera que la cantina se había ido por el mismo camino que las municiones. Aun así fuimos, pues alejándonos del dique oiríamos con menos fuerza esos gritos de VORWÄRTS⁷. Miré a fulano para pedirle que me acompañase justo cuando el telegrafista transmitió al teniente la esperada orden: sálvese quien pueda. Aquello era como en las películas cuando el barco se va a pique, como posesos empezamos a destruirlo todo con un hacha, el ametrallador incluso hizo astillas su silla, y pensábamos retirarnos por la carretera de adoquines pero esta estaba ya en plena línea de fuego de los de allí. Brysken que contó hasta 3 y cruzó a toda velocidad al otro lado se desplomó boca abajo. Así que lo mejor era ir a través de la heladería y fulano rompió con la culata de su fusil la ventana detrás de la cual había una pecera con peces dorados, que se volcó. Entramos por la ventana para abrir a patadas, en el lado opuesto, la puerta de la calle pero de repente fulano se detuvo mordiéndose las uñas dubitativo, le vi coger aquel bol que había quedado entre el marco de la ventana y la peana, volvió a llenarlo de agua y con cuidado lo puso en su sitio. Y como me quedé esperándole me miró furioso, como si hubiera cometido diossabequé. Una vez fuera, tuvimos que agacharnos en una zanja porque los de allí ya habían cruzado el canal y no me atrevía a mirar hacia atrás pues TODO eran llamas. Y en esa zanja, fulano me dijo: si TÚ vivieras en esa heladería y regresaras a casa, ¿no te gustaría ver que tus peces dorados seguían en su sitio? Pues... ¿entonces por qué mirabas tan enfurruñado? Y me reí, no fui yo quien miró enfurruñado, le dije, sino tú.

en realidad, en eso de los peces dorados he usado mi imaginación pues la historia se presta - sucedió así: fulano tuvo que pasar por el hueco de un seto con la ametralladora sobre el hombro y se quedó atrapado - le dijimos a voces que cortara la correa de cuero de la ametralladora pero no nos oía, estaba en la línea de fuego de las balas y se cagó en los pantalones allí mismo

en cambio, fulano - por supuesto, otro fulano distinto - estaba por encima de la zanja, con un pie a cada lado, y así disparaba un cartucho tras otro - estaba loco de ira

¿y yo?, bueno, me estaba comiendo las uñas y observándolo todo y trataba de detener mis pensamientos que corrían hacia el manicomio, ¿ya estarán lanzando obuses también POR ALLÍ?, pensé - dios mío, mecagüendiós, que no mueran ellos, que los vuelva a ver 1 vez más, ¿QUÉ ES ESO DE TENER UN HIJO Y LUEGO MORIR SIN HABERLO VISTO?

⁴ Saligauds: (francés) cabrones. Boches: (ídem) término despectivo para referirse a los alemanes.

⁵ Nationale Schietbaan, complejo militar para entrenamiento, en Schaarbeek, cerca de Bruselas.

⁶ Del alemán «Sturzkampfflugzeuge»: bombarderos en picado.

⁷ Alemán: adelante.

prosper cuenta: hubo alguien que perdió un ojo por un disparo y cuando le llevaron al refugio del médico de campaña el médico justo se disponía a irse, tuvimos que forzarle con nuestras bayonetas a volver a entrar en el refugio y primero cuidar de ese ojo

junto al camino: 2 camilleros con los brazos desgarrados y una camilla volcada con sus 4 varales desgarrados y el moribundo al lado, SUFRIENDO UN NUEVO IMPACTO DE OBÚS

y 2 soldados que se marcharon del canal alberto fueron detenidos por unos gendarmes-que-también-se-habían-marchado y les llevaron a la plaza de la iglesia a un tribunal de guerra, ante un general que no paraba de gritar y cabrearse y que iba en pantuflas, y de pronto aparecieron los aviones alemanes y el general-en-pantuflas se subió rápidamente a un coche y se fue, gritando QUE TENDRÍAN QUE PERSONARSE MÁS TARDE ANTE EL TRIBUNAL DE GUERRA

y más tarde, a propósito del general, mi mujer me contó que todos esos viejos con sus quepis con banda roja⁸ pasaron en coche delante de nuestra casa y que estaban demasiado decrepitos para poder moverse, pero que llevaban consigo grandes y bonitos perros y mozas de apenas 16 años

Excerpt 3

La frontera

Como los de allí estaban más alto, abarcaban con el fuego de sus ametralladoras el descampado por el que teníamos que pasar y donde primero teníamos que cortar, gateando, nuestra propia alambrada de espino. Vistos desde la zanja éramos una manada azuzada que se agolpaba junto a la alambrada haciéndose jirones la ropa. Esto empieza a ser una película de vaqueros de verdad, dije. Y blasfemé. Y les grité a los de allí que se arrojasen al suelo. Esto pasa porque no se ve por aquí ni un puñetero oficial, exclamó otro al que yo no había visto jamás. Y eso era cierto, mientras duraba la movilización no podías ladear un pie sin que te tumbaran con su llameante mirada, una vez fulano y yo fuimos represaliados porque estando de guardia junto a una pila de estúpidos tepes nos dormimos del aburrimiento. Pero aquí no volvimos a ver a ningún oficial desde el primer disparo, exceptuando tan solo al miserable teniente de la 9ª, pero ¿qué significaba un tenientecillo frente a los de allí?, ahora bien, como el día anterior habíamos estado buscando todo el día municiones y comida terminamos por conocer la región mejor que nuestro petate, dimos un rodeo a la alambrada y así llegamos muchísimo antes a la carretera, es decir, habríamos llegado antes de no habernos topado con esos vehículos oruga pintados en colores pardos, subido a uno de los cuales había un joven soldado que curiosamente extendía el puño hacia nosotros. Al instante, a unos pocos metros, el teniente fantasma de la 9ª salió de la zanja, tiró al suelo su revólver y alzó las manos. Es posible que fulano dijera «ven», también es posible que lo dijera yo, el caso es que ambos tiramos nuestro fusil al suelo y nos pusimos al lado del teniente. Y el soldado en su uniforme negro se rio y dijo que tenía 18 años y que había luchado en polonia y en españa. Pero lo de españa... seguramente era un farol. Sacó sus cigarrillos-orientales-de-mentira y nos ofreció uno y nos dijo que continuáramos immer weiter⁹, y señaló con el brazo hacia la carretera. Y al señalárnosla su brazo parecía tan largo como la propia carretera. Seguía apretando el puño, lo miré y no era de asombrar que lo extendiese hacia nosotros, pues llevaba un diminuto revólver. Esa carretera. Más tarde, fulano me preguntó: ¿viste esto y viste aquello?, pero creo que anduve con los ojos cerrados porque ya no me atrevía a mirar todos esos caballos y personas y niños y soldados belgas y alemanes, que estaban allí en el suelo en medio de su propio hedor. Y como de pequeño nos habían contado que el camino hacia el infierno es un camino de tinieblas, de inmediato reconocí ese camino. ¿Sabes más o menos dónde estamos?, preguntó fulano, miré y no vi nada, estábamos en un páramo cubierto de cascotes. Aquí estaba hasta anteayer aquella cafetería donde tenían ese bonito tocadiscos, dijo. Y aquí estaba la

⁸ Es decir: oficiales.

⁹ Alemán: siempre adelante.

panadería y aquí es donde vivían aquellas 3 hijas cachondas. Hasta anteayer era el pueblo de veldwezelt¹⁰ y ahora no era nada. 1 de las 3 hijas, la más joven y para mí la más bonita, estaba allí en el suelo con... pero eso prefiero olvidarlo cuanto antes, y en el umbral del excafé había 2 alemanes en el suelo, como si se hubieran cogido una buena cogorza, dijo fulano, pero no me hizo gracia. Quedaba 1 sola cosa intacta, la capillita Ite Ad Joseph. Pero nosotros íbamos hacia el otro lado, en dirección a la frontera, donde había un poste y donde a partir de ese poste había otro país y vivía otro pueblo y había otras casas. Salió un campesino con un cubo de agua, nos dijo que si teníamos sed podíamos beber, miré al campesino y te resultará gracioso pero era clavado a stijn streuvels¹¹.

¿eso de que el campesino era clavado a stijn streuvels?, a lo mejor piensas que quiero decir que la gente de alemania podría ser igual que la gente de Bélgica, pero no es así: simplemente este se parecía a aquel, nada más - y si la gente era la misma es algo que desconozco, lo único que vimos eran praderas valladas con abundante alambre de espino, y mujeres gordas que desde la distancia se acercaban a mirarnos cuando nos desnudábamos para mostrar que no teníamos piojos - había curas entre nosotros y resultaba curioso ver cómo se avergonzaban de su desnudez, cuando un cura se hace soldado se le reconoce por la cruz dorada en el cuello de su uniforme y cuando tiene que mostrar que no tiene piojos se le reconoce por las manos tapando su desnudez - y por lo demás veíamos oficiales de las SS, que no hacían otra cosa que contar y recontar y hacer otro recuento más - y pasábamos hambre - y luego efectivamente TUVIMOS piojos pero entonces ya no teníamos que mostrarnos

Excerpt 4

Pseudo-alucinación

¿Has visto cómo está voncke?, me preguntó fulano en la stube¹², cuando tumbados con la cabeza apoyada en los brazos mirábamos las palabras en polaco incisivas. Claro, todos estábamos adelgazando todos teníamos hambre, pero lo de voncke era terrible de ver. Los ojos se le hacían más grandes que la cabeza, se hundían, se sumergían en su cara como una hoja sobre el agua. Estaba en el camastro superior en el rincón, sobre la paja y los piojos que habían dejado allí los polacos. Aparté la cabeza de las inscripciones polacas porque más allá de algo que parecía viva américa no entendía nada, y miré a voncke. Estaba más arriba y miraba por encima de nosotros a lo lejos, seguí su mirada y primero tuve la absurda idea de que a lo mejor estaba mirando un pájaro en su vuelo y soñaba con la libertad, porque yo era entonces un tío sensiblero. Pero no era un pájaro, simplemente estaba mirando la küche III¹³ donde un soldado alemán iba y venía junto a la alambrada sin avergonzarse siquiera por tener que hacer de vigilante. Ahora bien, voncke no podía ver al vigilante ni tampoco podía estar pensando en su casa, tenía que ser otra cosa muy distinta. Y a la noche siguiente en que sus hundidos ojos miraban algo que no veía, se puso a cantar. Era algo que habíamos aprendido todos en el colegio y que desde entonces no habíamos vuelto a cantar, lo de tallando bloques de sauce y si quieres bailar beatilla, algo que carecía de miga como tampoco la tenía aquella que la mayoría cantábamos detrás de la alambrada: pueblos de la tierra, vuestros hijos...¹⁴, si ya de por sí esas canciones escolares no tenían mucho contenido, cuando las cantó voncke, joder, uno se echaría a llorar por lo patético que era. Miré alrededor en la stube y vi cómo todos estaban escuchándolo con una falsa sonrisa en el rictus, hasta que uno dijo: hombre, voncke, ¿por qué no te han llevado a la radio? Él mismo se rio y, a decir verdad, eso fue lo más triste de todo. Se animaron a gastar una broma, o lo que en Bélgica se considera broma: como preguntar a un campesino por el camino a nieuwerkerken y ver cómo se pone a hacer aspavientos cual molino y termina por mandarte a woubrechtghem¹⁵. Pues a voncke le preguntaron si quería hacer una actuación de cabaret en la stube. Lo hizo, se subió a una banqueta y cantó sobre un herrero en su herrería que martilleaba toc-toc-toc, y le preguntaron que si al son del toc-toc-toc no podía bailar. También eso lo hizo, le dijeron que sería un buen bailaror de claqué y se puso a dar saltos y a zapatear con sus raídas botas

¹⁰ Pueblo fronterizo entre Bélgica y Alemania.

¹¹ Escritor flamenco.

¹² Alemán: sala. En este caso, la barraca donde dormían los presos en el campo de concentración.

¹³ Alemán: cocina III.

¹⁴ Las del tallador de zuecos y de la beata que no quiere bailar y otra que Boon menciona a continuación, sobre un herrero, son en efecto canciones infantiles populares. La que cantaban los soldados se titulaba Guerra a la guerra y sus primeras líneas eran así: «Pueblos de la tierra, vuestros hijos / solamente desean vivir en paz.»

¹⁵ Hay una distancia de más de 100 km que separa estos dos pueblos, y visto desde Bruselas se sitúan en direcciones opuestas.

militares en el suelo de madera de la stube, porque era de un pueblo donde ya había cine donde a lo mejor en alguna película amarillenta había visto bailar así. Yo ya no podía mirar aquello y me fui a sacar la cabeza por la ventana abierta de las letrinas para observar por encima de la alambrada el brezal. Al rato apareció voncke, se subió a la letrina y palpó por ahí en la oscuridad, para al final volver a bajarse, decepcionado. ¿Buscas algo?, le pregunté. Sin sonrojar murmuró algo e hizo ademán de escabullirse, le paré y empecé a hablarle de su pueblo, que yo conocía, de las chicas de allí que tanta fama tenían, porque si un domingo al atardecer salías de la sala de baile casi se abalanzaban sobre ti, y del manicomio-de-mujeres que había en una colina, y sin transición alguna le dije: ¿estabas buscando algo allí encima de la letrina? Me miró fijamente con sus sumergidos ojos, y viendo cómo temblaba y temblaba su labio inferior supe que iba a desembuchar. Lo he soñado, dijo, en mi sueño lo he visto tan claro: había una ración de pan en la tabla encima de la letrina, así que he venido a mirar.

enviamos una tarjeta - kriegsgefangenenpost¹⁶ herido grave herido leve en buen estado de salud TACHARLO QUE NO CORRESPONDA - y recibimos otra tarjeta de respuesta, que por allí todo iba bien, la casa estaba sin daños, el crío ya andaba como un ciervo y en el jardín había arrancado los puerros

ay, dijo uno, cuánto podremos contar cuando volvamos a casa - y cuando al fin volvimos a casa no teníamos nada que contar, todo el mundo hablaba de la huida¹⁷ y todas las chicas jóvenes iban con vendas en las piernas como si fuera la nueva moda y todas las mujeres hacían cola en el reavituallamiento y casi se caían del hambre -

¿o sea que no viste nada de la huida, si al tercer día ya te hicieron prisionero de guerra?, me dijeron - y con apuro me apresuré a llegar a casa donde el crío que había arrancado los puerros se asustó de mi gabán harapiento y mis barbas y mi cara demacrada - le regalé EL PRISIONERO DE GUERRA, una figurita que había tallado allí en un trozo de madera con un cuchillo romo, lo rompió de un golpe y lloró y se escondió detrás de su madre

¹⁶ Alemán: correspondencia de prisioneros de guerra.

¹⁷ Huida masiva de la población hacia el suroeste de Flandes y el norte de Francia en las primeras semanas de la guerra.